



Si Somos Americanos, Revista de Estudios
Transfronterizos
ISSN: 0718-2910
sisomosamericanos@unap.cl
Universidad Arturo Prat
Chile

Barrera Rivera, Paulo
EVANGÉLICOS Y POLÍTICA ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA. UN ESTUDIO COMPARATIVO
ENTRE BRASIL Y PERÚ
Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. VIII, núm. 1, 2006, pp. 63-81
Universidad Arturo Prat
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930324004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

EVANGÉLICOS Y POLÍTICA ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA. UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE BRASIL Y PERÚ

Evangelicals and Electoral Politics in Latin America. A
Comparative Study of Brazil And Peru

Paulo Barrera Rivera. dariopbr@terra.com.br
Universidad Metodista de São Paulo, Brasil
Recibido: Septiembre 2006. Aprobado: Noviembre 2006.

RESUMEN

Consensualmente se considera la separación entre Estado e Iglesia como uno de los mayores signos de modernidad política. Ese mecanismo secularizador, aun como mera formalidad jurídica, interfirió en el poder de la Iglesia Católica sobre las sociedades latinoamericanas. Contrastando con esa tendencia y con la clásica postura apolítica, las iglesias evangélicas en esta parte del continente vienen mostrando, en las últimas tres décadas, un creciente interés por tomar control del poder político. Candidatos evangélicos, pastores y laicos, de las diferentes iglesias evangélicas hoy realizan campañas electorales y estrategias políticas con el objetivo de alcanzar algún lugar en los congresos y hasta en el Poder Ejecutivo. Este ensayo analiza ese cambio en la mentalidad política de los evangélicos a partir del accionar político electoral de candidatos e iglesias evangélicas en dos países: Brasil y Perú.

PALABRAS CLAVES: Evangélicos, Política, Brasil, Perú.

ABSTRACT

It is generally agreed that the separation between the State and the Church is considered as one of the most significant signs of political modernity. This secularizing mechanism, even as a mere juridical formality, interfered with the Catholic Church's power over Latin American societies. In contrast with that trend and the classical non-political standing, the evangelical churches in this part of the continent have shown an increasing interest in controlling the political power for the past three decades. Evangelical candidates, preachers and laymen of the various evangelical churches conduct today electoral campaigns and

political strategies in order to get a seat in Congress, and even in the Executive Power. This essay analyzes that change in the political mentality of evangelicals from the electoral political actions taken by evangelical candidates and churches in two countries: Brazil and Peru.

KEY WORDS: Evangelicals, Politics, Brazil, Peru.

I. INTRODUCCIÓN

Desde su ingreso a América Latina en la segunda mitad del siglo XIX el protestantismo, o más precisamente los protestantismos, desarrollaron diversas actividades de proyección social y cultural, con destaque especial en el campo de la educación. Su aproximación al poder político estuvo siempre limitada por la relación, más o menos explícita, entre la Iglesia Católica y el Estado; relación que permaneció a pesar de la laicización del Estado. En lo que respecta a la práctica política, normalmente, los protestantismos limitaron su acción a la búsqueda de sus derechos civiles: secularización de los cementerios, libertad de cultos, etc. Los protestantismos en América Latina nunca se interesaron por la disputa del poder político. Probablemente factores inclusive teológicos explicarían ese comportamiento: los evangélicos entendían que su misión en la sociedad era servir y no gobernar. Esa tendencia “apolítica”, característica que se encuentra en todos los países de América Latina durante la mayor parte del siglo XX, ha comenzado a cambiar en las últimas décadas, de manera clara y cada vez más decidida. Hoy, al inicio del siglo XXI, prácticamente no hay elecciones sin candidatos o partidos evangélicos.¹ Se trata de una cuestión de singular importancia para los investigadores del protestantismo latinoamericano. Cambio de actitud hacia la política que, probablemente, expresa cambios profundos de mentalidad. En ese terreno de la práctica política, los evangélicos de hoy no son los mismos de hace tres décadas. En este trabajo nos ocupamos de la práctica política electoral de los evangélicos en dos países: Brasil y Perú. El primero, sin duda alguna, el país en donde los evangélicos realizan prácticas políticas más complejas y más dinámicas que en el resto de América Latina; además de ser uno de los países de mayor crecimiento evangélico. El segundo, país de crecimiento evangélico más modesto y de incursión evangélica en la política mucho más reciente. Nos parecen dos casos importantes, cuyo estudio puede ayudar a entender el fenómeno en nivel continental.

¹ El lector percibirá que, en este texto, utilizamos indistintamente “protestantes” y “evangélicos”. Evidentemente no postulamos una equivalencia entre ambos términos. Después de casi siglo y medio de historia, hay en América Latina formas religiosas de origen protestante bastante diferentes de sus matrices. Eso sucede no solamente entre iglesias pentecostales y neopentecostales, sino también en iglesias del llamado “protestantismo histórico”. En consecuencia, aquí estamos usando los términos “protestantes” y “evangélicos” con bastante elasticidad y para referirnos a un conjunto de iglesias de una misma matriz, sin pretender con eso homogeneizarlas. Por otra parte, cambios rápidos y profundos en la liturgia de las iglesias en cuestión han dejado frágiles clásicos conceptos como protestantismo, pentecostalismo y neopentecostalismo.

II. EVANGÉLICOS Y POLÍTICA EN BRASIL

En América Latina, muy probablemente Brasil es el país en donde los evangélicos están demostrando el mayor dinamismo en el accionar político electoral. Brasil, ese gigante latinoamericano también ha sido considerado por algunos “vaticanólogos” como “reserva estratégica del cristianismo”. Durante los días que duró el reciente cónclave para elegir al sucesor del Papa Juan Pablo II, varios sacerdotes y obispos de Brasil y otros países latinoamericanos llegaron a afirmar que un cardenal brasileño estaba entre los favoritos para sustituir a Juan Pablo II. De hecho se trata, sino del más grande, de uno de los más grandes países católicos del mundo. El crecimiento evangélico en Brasil representa un contrapunto a esa realidad. Después de la divulgación de los resultados del último censo (2000), la prensa brasileña comenzó a referirse a Brasil como “la grande nación evangélica”. Según ese Censo², en Brasil hay 24.500.000 de evangélicos, que representan 15,4% de la población. Del total de evangélicos, 17.500.000 son pentecostales. Ese dato es importante pues las iglesias más beligerantes en la política son pentecostales.

Desde la década de los años 80 los evangélicos en Brasil están actuando en la política electoral y mostrando importante y creciente capacidad de articulación política.³ Hoy esa práctica se sustenta, fundamentalmente, en su potencial discursivo y mediático para influir y orientar el voto de los fieles, y en esa tarea las iglesias pentecostales se destacan. Aquí prestamos atención al período posterior a la dictadura militar, comenzando con las elecciones constituyentes de 1988. Es cierto que hubo evangélicos actuando en política desde mucho antes, pero sus iglesias no tenían nada que ver con el asunto. Así por ejemplo, ya en la década del 30 había varios diputados miembros de iglesias protestantes históricas. También en la década de los años 60 hubo dos diputados que eran pastores de la Iglesia “Brasil para Cristo”, iglesia pentecostal fundada por Manuel de Melo. Hubo también otro caso singular de un Presidente evangélico. Fue durante la dictadura militar y se trataba de un luterano. Pero en todos esos casos no había participación de las iglesias, apoyando u ofreciendo algún apoyo de tipo religioso o económico a la práctica política de esas personas. Se trataba entonces de una práctica política de individuos evangélicos, sin ninguna articulación con sus iglesias.

El gran cambio en la participación política de los evangélicos sucede en 1988 en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Después de más de dos décadas de dictadura militar volvía a haber elecciones, y en esa ocasión para elegir una Asamblea Constituyente,

² Los datos de los últimos censos en Brasil se encuentran disponibles en el sitio www.ibge.gov.br

³ Para esta parte, salvo indicación diferente, tomamos los datos de: Paul Preston. 1993. *Protestantes e política em Brasil: da Constituinte ao Impeachment*. Antonio Pierucci. 1989. *Representantes de Deus em Brasília: a bancada evangélica na Constituinte*. Ricardo Mariano y Flávia Pierucci. 1992. *O envolvimento dos pentecostais na eleição de Collor*. Antonio Pierucci y Reginaldo Prandi. 1996. *Religiões e voto: a eleição presidencial de 1994*. Alexandre Fonseca. 2002. *Religião e democracia no Brasil (1998–2001). Um estudo sobre os principais atores evangélicos na política*. Maria das Dores Campos Machado y Cecília Loreto Mariz. 2000. *Conflitos religiosos na arena política: o caso do Rio de Janeiro*.

cuya tarea era reformular la carta constitucional. En esa ocasión fueron elegidos 32 evangélicos. De ellos, 18 eran pentecostales y 14 de diversas iglesias evangélicas. De los pentecostales elegidos, 13 eran de las Asambleas de Dios. Vale recordar que las Asambleas de Dios (AD) es la iglesia evangélica más grande de Brasil. El censo del año 2000 acusó una membresía de cerca de 8.500.000. Por otro lado, la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), consiguió ya en 1988 elegir un diputado. Se trataba de Roberto Lopes, uno de los fundadores de la IURD y que obtuvo la expresa cantidad de 54.332 votos. Posteriormente, Lopes entraría en conflicto con la dirigencia de la IURD y se distanciaría de ella. Cabe entonces subrayar la notable presencia pentecostal en esta primera experiencia electoral de los evangélicos en este país.

En 1990 se realizaron las primeras elecciones generales después de la dictadura. En esa ocasión el número de evangélicos elegidos cayó sensiblemente en comparación con las elecciones anteriores. Fueron elegidos solamente seis diputados: tres diputados nacionales y tres diputados estaduales. Sobre la orientación de voto para Presidente, la preferencia de voto de los evangélicos fue para el candidato de la derecha Fernando Collor de Mello, quien ganó las elecciones en la primera vuelta. El candidato de izquierda, Luis Ignacio Lula da Silva fue víctima de una bien montada campaña que atemorizaba a la población advirtiendo contra el peligro de la "ideología comunista". Por lo menos puede afirmarse que esa campaña ayudó a inclinar masivamente el voto de los evangélicos en favor de Collor.

En las elecciones generales de 1994, los evangélicos consiguieron duplicar el número de elegidos. Fueron elegidos 12 diputados evangélicos. Seis eran diputados nacionales y seis estaduales. La preferencia de voto para Presidente nuevamente se inclinó al lado opuesto del candidato de izquierda, que nuevamente era el mismo Luis Ignacio Lula da Silva. Los evangélicos, igual que en las elecciones anteriores, votaron contra Lula y a favor de Fernando Henrique Cardoso. Pero en esta ocasión entró en escena un nuevo actor político-religioso: la IURD. No era la primera vez que la IURD actuaba en política electoral, pero esta vez lo hizo de forma mucho más organizada y vinculada a uno de los candidatos con el cual negociaba su apoyo aprovechando su importante número de fieles. La IURD fue la principal responsable de una campaña que "demonizaba" al candidato de izquierda. El periódico semanal de la IURD, *Folha Universal*, presentaba a Lula como amenaza demoníaca para el país, en primera página y en ediciones con tiraje especialmente duplicado. Para medir el efecto posible de esa campaña hay que tener en cuenta que el tiraje del periódico llegaba a medio millón de ejemplares y, también, la campaña anti-Lula realizada por la IURD en la televisión.

En las elecciones generales de 1998 los evangélicos dieron un gran salto en número de candidatos elegidos; resultado de una campaña mucho más organizada, racionalizada y con políticas de alianzas electorales con diversos partidos. Fueron elegidos 74 diputados, de los cuales 48 eran diputados nacionales y 26 diputados elegidos en diferentes Estados

del país. De los 26 diputados estaduales, 13 fueron elegidos en Río de Janeiro y siete en la ciudad de São Paulo. De los diputados elegidos por Río de Janeiro, siete eran de la IURD y de los 48 diputados nacionales, 17 eran de la IURD. El grande suceso de la IURD durante esas elecciones se explica especialmente por su poder mediático y su estrategia de alianzas vendiendo caro su supuesto potencial de votos. En ese año se especulaba mucho sobre el número de miembros que tendría la IURD. Sus líderes hablaban de 7.000.000 y la fuerte presencia de esa iglesia en los medios de comunicación facilitaba esa especulación. Nadie sabía a ciencia cierta cuánto era ese potencial de votos y solamente el censo del año 2000 revelaría datos más precisos.

En las elecciones de 1998 también encontramos el primer intento de lanzar un candidato evangélico propio para Presidente de la República. La IURD intentó impulsar la candidatura de un pastor bautista de grande prestigio entre los evangélicos, el pastor Nelson Fanini, muy respetado y apreciado por los evangélicos en general y el más famoso e ilustre entre los bautistas. Hay que recordar que de las iglesias del protestantismo histórico, los bautistas son los más numerosos. El censo del 2000 mostraría que su membresía pasa de los 3.000.000. La intención de la IURD era lanzar a Fanini como “el candidato de los evangélicos”. Se trataba de una jugada estratégica. Un candidato de la IURD no lograría atraer votos de las otras iglesias evangélicas. Para infelicidad de la IURD, Fanini no aceptó la propuesta. La IURD no presentó candidato propio, mostrando con eso que estaba haciendo una buena lectura del momento político y de su propio potencial político electoral.

Durante esa campaña la IURD se destacó entre las iglesias evangélicas por su estrategia de alianzas, actuando muy racionalmente. Usamos la expresión “racional” en su estricto sentido weberiano, como forma de acción social con metas premeditadas (Weber, 1984). Ese tipo de práctica se coloca al lado opuesto de aquello que especialmente los pentecostales acostumbran decir: que se dejan llevar por el Espíritu Santo, de quien no se sabe de dónde viene ni a dónde va. En las elecciones de 1998 Fernando Henrique Cardoso era el Presidente e intentaba su reelección. En las elecciones que lo llevaron al poder (1994), Cardoso había recibido el apoyo de los evangélicos y especialmente de la IURD que, como vimos, se encargó de satanizar la imagen de Lula. En 1998 la IURD estaba con algunos problemas fiscales con el gobierno. Durante la campaña la IURD amenazó con aproximarse al Partido de los Trabajadores que nuevamente llevaba como candidato a Lula. Después de recibir mejores tratos por parte del gobierno de Cardoso, la IURD dirigió los votos de sus fieles hacia Cardoso y nuevamente presentó a Lula como candidato peligroso para los intereses de los cristianos. El resultado fue que la gran mayoría de los evangélicos votó por Cardoso, que venció en la primera vuelta. El siguiente cuadro expresa claramente la preferencia del voto evangélico a favor de Cardoso.

Cuadro N° I
Elecciones generales 1998, Brasil. Voto por religión

Religión del elector	Fernando H. Cardoso	Lula
Católico	35,7 %	34,8%
Pentecostal	41,3%	32%
Evangélico no Pentecostal	34,1%	27,9%

Fuente: Data Uff, 1998

Las últimas elecciones generales realizadas en Brasil fueron en el año 2002. En este año hubo una curiosa e importante coincidencia. Precisamente pocos meses antes del inicio de la campaña comenzó la divulgación de los resultados del censo realizado el año 2000. Era la primera vez en la historia de ese país que se realizaban elecciones contando con esa valiosa y reciente información, que incluía importantes datos sobre número y características socio-económicas y religiosas de los ciudadanos. Era la primera vez que se iba a elecciones sabiendo “a ciencia cierta” quién era quién en materia de número de votos que cada iglesia intentaría movilizar u orientar. Para algunas iglesias, como la IURD, los datos del censo redujeron su potencial de negociación política, pues estaba demostrado que tenía un gran número de fieles, pero no tan grande como sus líderes querían y afirmaban. Para otras, como las Asambleas de Dios y Bautistas, los datos del censo hicieron aumentar su potencial de negociación electoral. El siguiente cuadro, elaborado a partir de los datos del censo del 2000 muestra el número de fieles de las iglesias evangélicas.

Cuadro N° 2
Número de evangélicos según el censo del 2000

Iglesia	Número de fieles
Bautista	3.162.691
Adventista	1.209.842
Luterana	1.062.145
Presbiteriana	981.064
Metodista	340.963
Total de fieles de iglesias evangélicas de misión	6.939.765
Asambleas de Dios	8.418.140
Congregación Cristiana de Brasil	2.489.113
IURD	2.101.887
Evangelio Cuadrangular	1.318.805
Dios es Amor	774.830
Otras de origen pentecostal	1.840.581
Maranata	277.342
Brasil para Cristo	175.618
Nueva Vida	92.315
Total de fieles de iglesias evangélicas pentecostales	17.617.307

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)

Los datos del censo llevaban a importantes conclusiones con relación al potencial electoral de los evangélicos. Como nunca antes, los candidatos intentaron aproximarse a los evangélicos, especialmente, claro está, a las iglesias con mayor membresía. El total de evangélicos era de más de 24.500.000. Solamente los pentecostales sumaban más de 17.500.000 fieles. La Asambleas de Dios tenía cerca de 8.500.000 fieles, y los bautistas pasaban de los 3.000.000. También, la IURD tenía 2.100.000, cantidad electoralmente muy importante, pero mucho menor de lo que se decía que tenía. Para analizar el potencial de voto de los evangélicos, hay que tomar en cuenta también otros factores que los números no revelan. Por ejemplo, dos grandes iglesias pentecostales mantienen una actitud apolítica y se niegan a cualquier tipo de actividad electoral. Son la Congregación Cristiana de Brasil y la pentecostal Dios es Amor, que juntas superan los 3.000.000 de fieles. También hay un conjunto de diversas iglesias pentecostales que juntas pasan de los 2.000.000 de

fieles, pero ellas no constituyen una denominación y es prácticamente imposible dirigirse a ellas en conjunto. Por otro lado, dentro de las Asambleas de Dios hay diversos "ministros" con dirección propia. El protestantismo en general es multifacético, característica que heredó de sus orígenes. En ese panorama la IURD aparece como la iglesia con mayor capacidad de dirigir y orientar uniformemente el voto de sus fieles.

Veamos algunos de los resultados de las elecciones del 2002 con relación a los candidatos evangélicos. Fueron elegidos 62 diputados nacionales: 23 de ellos son de la iglesia Asambleas de Dios, 22 de la IURD, ocho son bautistas y nueve distribuidos entre metodistas, de la Iglesia Cuadrangular, presbiterianos, mormones y de la iglesia pentecostal "Sana nuestra tierra". La IURD incluía entre sus candidatos a personas que no eran miembros de su iglesia. De los 22 candidatos de la IURD elegidos, 18 son miembros de la IURD y cuatro no son de la iglesia, pero sí apoyados por ella. Es importante considerar también que cinco de los diputados evangélicos elegidos son también del PT y apenas dos de ellos son del Movimiento Evangélico Progresista (MEP). Ese último dato es importante porque el MEP representa el sector evangélico ecuménico con algún interés de cambio social. Como puede verse, son minoría. La gran mayoría de evangélicos elegidos carece de proyecto político propio y de propuesta de cambio social.

En la ciudad de São Paulo fueron elegidos 11 diputados evangélicos. Una de ellas es mujer y miembro de una iglesia bautista, militante del PRONA, partido nacionalista de orientación derechista, pero que obtuvo el expresivo resultado de 670.000 votos. También fueron elegidos cuatro senadores evangélicos. Una de ellas es mujer y del PT, Marina Silva, que también es pentecostal y del MEP. Otro de los senadores evangélicos es el obispo Marcelo Crivella de la IURD. Crivella fue el senador que obtuvo mayor votación: 3.200.000 votos, lo que expresa la capacidad electoral de la IURD. Los otros dos senadores son menos conocidos, Walter Pinheiros y Gilmar Machado, de tradición evangélica poco expresiva en números.

Otra novedad en estas elecciones fue que por primera vez hubo un candidato evangélico a la Presidencia. Se trata de Anthony Garotinho, miembro reciente de una iglesia presbiteriana. Garotinho quedó en tercer lugar en las elecciones. Garotinho era un "nuevo creyente". A raíz de un accidente de tránsito "se convirtió", y entró en una iglesia presbiteriana cuando ya tenía varios años de experiencia política. Durante la campaña electoral fue el candidato que más visitó iglesias evangélicas. Garotinho tuvo apoyo de 70% de las Asambleas de Dios, 15.000.000 de votos evangélicos, 2.500.000 en Río de Janeiro y 1.000.000 en São Paulo. En Río de Janeiro también fue elegida gobernadora Rosinha Matheus, mujer de Garotinho.

En estas elecciones, la IURD declaró abiertamente su apoyo a Lula, especialmente en la segunda vuelta. Recuérdese que cuatro años atrás Lula había sido demonizado por la propaganda electoral de la IURD. Ahora Lula se convertía en el candidato de Dios. Una

vez más la IURD demostraba su racionalidad política al hacer alianzas y apostar a candidato ganador. En la primera vuelta, sin el apoyo de la IURD, Garotinho, el candidato evangélico, llegó cerca del segundo turno. Con el apoyo de la IURD probablemente hubiera logrado pasar al segundo turno, pero la IURD apoyaba a Lula. En otro sentido se puede decir que quedó demostrado el límite del potencial para movilizar el voto evangélico, pues apenas 37% de los evangélicos votaron por Garotinho.

En la primera vuelta Lula recibió 6.000.000 de votos evangélicos. En esta ocasión Lula contó con el apoyo de la IURD, pero eso no explica todo. Hay que llevar en cuenta que esta vez Lula y el PT cambiaron radicalmente su estrategia de campaña y su marketing político. El lema de la campaña de Lula es expresivo: "Lulita Paz y Amor". En la segunda vuelta los votos de Garotinho fueron sólo parcialmente para Lula. Lula ganó cómodamente con el 62% de los votos. Eso significa que probablemente Lula ganaba sin el apoyo de la IURD con la que había hecho negociaciones y acuerdos políticos durante la campaña. Otro elemento importante en el análisis tiene que ver con la capacidad de las iglesias evangélicas de movilizar y orientar el voto de sus propios miembros. Las 2/3 partes de los candidatos evangélicos ganaron por el voto de sus propias denominaciones. Sin embargo, esa consideración debe ser matizada para el caso de Marcelo Crivella. Como ya dijimos, el obispo de la IURD fue el senador con más alta votación. Votación que supera el número de miembros de la IURD. Lo que sucedió fue que Crivella cosechó los frutos de la fuertísima campaña asistencialista de la IURD. Campaña dirigida especialmente a las regiones más pobres del país y con singular cobertura y tecnología mediática. Cuestiones esas que en este texto no hay cómo analizar, pero que sin duda cumplieron importante papel de persuasión entre la población pobre no evangélica.

III. EVANGÉLICOS Y POLÍTICA EN PERÚ

El último censo realizado en el Perú, en julio de 2005, infelizmente no incluyó la pregunta por la filiación religiosa. Hasta pocos meses antes del censo estaba prevista la pregunta por la religión, pero misteriosamente esa pregunta fue retirada, como todo indica, a última hora. Hay razones para sospechar que la Iglesia Católica haya influenciado en esa decisión. La Iglesia Católica en el Perú tiene mucha influencia en el gobierno y se trata del país con más obispos del *Opus Dei*. Si hay alguien que se pueda interesar en que no se sepa o se divulgue cuántos son los no católicos, ese debe ser la propia Iglesia Católica. Lo cierto es que para ese país solamente disponemos de los datos del censo de 1993. Según ese censo, los católicos eran poco más de 90% de la población, y los evangélicos poco menos del 7%. Hay quien estima un importante crecimiento de los evangélicos en los últimos 15 años, pero nos quedaremos sin saber la dimensión de ese supuesto crecimiento por diez años más. Según datos de PROMIES (Proyección Misionera y Estudios Sociorreligiosos),

departamento del Concilio Nacional Evangélico en el Perú (CONEP), los evangélicos eran en 1990, año de la elección de Alberto Fujimori, 1.000.000 de personas y representaban el 5% de la población.

La mentalidad de los evangélicos en el Perú respecto a la política ha ido cambiando de manera expresiva desde 1990. Los evangélicos han tenido aquí menos suerte que en Brasil en cuanto a número de candidatos elegidos. Pero vamos a analizar la cuestión a partir del volumen de votos movilizados por los candidatos en las elecciones de los últimos años. Antes de las elecciones generales de 1990, las iglesias y los pastores evangélicos no participaban en política. Sí hubo algunos individuos que incursionaron en la política, aunque sin el apoyo de sus iglesias. De todas maneras, es interesante prestar atención a este período previo, pues corresponde al período de constitución de la mentalidad evangélica con relación a la política.

De igual forma que en otros países de América Latina, los evangélicos en el Perú consideraban el espacio de la política como algo ajeno a la militancia religiosa. La mentalidad de los evangélicos distinguía claramente el espacio de lo religioso del espacio de la política. El compromiso religioso incluía o inspiraba una práctica social pero no una práctica política. La responsabilidad política se limitaba así al deber ciudadano del sufragio y el poder político en general era visto con sospecha. Los evangélicos entendían que estaban en el mundo para servir y no para gobernar.

Los primeros evangélicos que incursionaron en la política lo hicieron como individuos y sin ningún apoyo de sus iglesias. El primero de ellos, el abogado José Ferreira, fue diputado en 1956 y senador en 1963, 1968 y 1985. Ferreira era miembro y líder laico de la “Iglesia Evangélica Peruana”. Esta iglesia fue fundada a fines del siglo XIX por misioneros presbiterianos de la “Iglesia Libre de Escocia”. Hasta la década de los años 80, Ferreira fue una especie de “candidato de los evangélicos” en el Perú. Aunque no tuvo formación teológica, Ferreira gozaba de enorme prestigio entre los evangélicos. Una de las razones era que su iglesia permitía el liderazgo de los laicos al lado del de los pastores. Ferreira era “Anciano” laico. Durante la mayor parte de su carrera política Ferreira fue militante del Partido Aprista Peruano (Acción Popular Revolucionaria Americana), más conocido como APRA. El APRA era un partido de centro izquierda que, diferente de todos los partidos de matriz marxista, consideraba la religión un factor importante en la construcción de la nación y en la transformación de la sociedad. En el ámbito evangélico, Ferreira era conocido como “Don José”, expresión que lo distingüía del común de los “hermanos”. Otra razón del prestigio que gozaba era el ser abogado. También era llamado “Dr. Ferreira”, aunque no consta que haya obtenido el título correspondiente.

El carisma de Ferreira y el prestigio del que gozaba contribuyeron a la enorme simpatía que el APRA recibía de los evangélicos. El APRA era el partido por cuyos candidatos los evangélicos debían votar. Todavía hoy los líderes evangélicos más antiguos se

refieren al APRA como “el partido”, en singular, como si no existiesen otros partidos. En la historia de ambos grupos había elementos en común. Los evangélicos y los apristas habían sido objeto de persecución, unos por la Iglesia Católica y otros por el gobierno de turno; y en no pocos casos evangélicos fueron también perseguidos por su militancia aprista. También el fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre, fue protegido y escondido por evangélicos en períodos de vida política clandestina. Esa relación normal entre evangélicos y apristas sólo vendría a cambiar en la década de los años 80, cuando las nuevas generaciones de evangélicos entraron en contacto con otras ideologías, otras visiones de mundo y otros proyectos de sociedad, especialmente en las universidades públicas. Nuevas generaciones de evangélicos, simpáticas a los ideales de izquierda, cuestionaban la natural identificación de evangélicos y apristas. Como consecuencia de eso, en las décadas de los 70 y 80, en las familias e iglesias evangélicas se generó un cierto temor a las universidades públicas, que pasaron a ser vistas como espacios de perdición de los hijos que caían en las garras del comunismo materialista.

Otro evangélico que incursionó en la política fue Pedro Arana, que en el año 1978 fue miembro del Congreso Constituyente en las filas del APRA. En ese año el Perú estaba retornando a la democracia después de 12 años de dictadura militar. Arana era un importante líder de la Iglesia Presbiteriana, era pastor laico y también ingeniero de formación. La Iglesia Presbiteriana en el Perú siempre fue pequeña y no tenía potencial de votos para elegir un candidato.

En la década de los años 80 hubo en el Perú diversos intentos por organizar partidos políticos evangélicos. Todos ellos tuvieron una vida efímera. La iniciativa partía mayormente de estudiantes universitarios que siendo evangélicos y de sectores populares, consideraban las opciones de izquierda inapropiadas para la militancia política de los evangélicos. Así surgieron en 1980 el Frente Evangélico (FE) y en 1985 la Asociación Movimiento de Acción Renovadora (AMAR). La década de los años 80 puede decirse que fue una época de conmoción ideológica para los evangélicos. Algunas de las razones eran las siguientes: el APRA no era más “el partido” de los evangélicos, nuevas generaciones procuraban producir un pensamiento político religioso propio, y otro factor importante fue el impacto de la literatura de la teología de la liberación que circulaba con relativa facilidad entre líderes evangélicos más jóvenes. Los libros del padre Gustavo Gutiérrez, considerado fundador de la teología de la liberación, eran leídos con atención y temor inclusive por pastores de las generaciones anteriores, preocupados por las extrañas orientaciones políticas de las nuevas generaciones.

Las elecciones de 1990 representan un cambio drástico en el comportamiento político de los evangélicos en el Perú. Para entender el contexto de esas elecciones es importante revisar rápidamente los dos últimos gobiernos. En 1979 el país retornaba a la democracia, después de 12 años de dictadura militar. En las elecciones de ese año salió vencedor Fernando Belaúnde, candidato de los dos partidos tradicionales de derecha “Acción Popu-

lar" y "Partido Popular Cristiano". Belaúnde había sido depuesto por los militares 12 años atrás y ahora volvía al poder en elecciones democráticas. Cinco años después, en 1985, por primera vez el viejo partido aprista llegaba al poder, para inmensa alegría de las generaciones evangélicas más antiguas, que guardaban en la memoria las dos ocasiones en que el APRA ganara las elecciones y fuera impedido de gobernar por intervención de los militares. El nuevo presidente aprista era Alan García, un joven abogado de 39 años, lleno de entusiasmo y con extraordinaria capacidad retórica. García inauguró una novedosa modalidad de comunicación con el pueblo. En el momento menos pensado salió al balcón del palacio de gobierno y desde allí emitía largos e inflamados discursos políticos, pero llenos de metáforas religiosas. Se trataba de un discurso con características mesiánicas que atraía mucha gente y agradaba mucho a los evangélicos. En la década de los 80 el gran tema económico era la deuda externa. Mientras Fidel Castro proponía el no pago de la deuda externa, García proponía pagar apenas el 10% de la deuda. García entró en conflicto con las grandes empresas que invertían en el Perú y al igual que Belaúnde, tuvo que enfrentar el accionar político-militar de Sendero Luminoso, grupo maoísta que desde 1979 inició la lucha armada en el país. García terminó su gobierno en una profunda crisis económica y enorme descrédito.

La población llegaba a las elecciones de 1990 con una gran decepción de los dos últimos gobiernos, uno de derecha y otro de centro izquierda. La izquierda en el Perú nunca había conseguido un candidato de fuerza ni credibilidad suficiente entre la población. Para este año sus fuerzas se encontraban aún más disminuidas con la reciente caída del bloque socialista. Para esas elecciones la derecha se articuló en torno de un Frente Democrático (FREDEMO), con su candidato, el escritor Mario Vargas Llosa, que abiertamente proponía un modelo económico radicalmente liberal. Sin embargo, el APRA y la izquierda consiguieron aprovechar el discurso neoliberal de Vargas para restarle votos. Así en las elecciones de 1990 fue fácil que la población diese su voto a favor de un candidato independiente. Los partidos políticos habían caído en enorme descrédito y la coyuntura era apropiada para el suceso de un *outsider*. El beneficiado fue el desconocido Alberto Fujimori, candidato independiente que organizó un movimiento con el sencillo nombre de "Cambio 90" y consiguió pasar a la segunda vuelta junto con Vargas Llosa. Fujimori venció las elecciones en segunda vuelta derrotando al candidato de la derecha, el escritor Mario Vargas Llosa. En la campaña por la segunda vuelta hubo inédita movilización de capital simbólico religioso. La razón principal era que Fujimori aparecía como candidato de los evangélicos, pues en su plana electoral llevaba como segundo vicepresidente al pastor Bautista Carlos García, de reconocida trayectoria evangélica. También entre los candidatos de Fujimori al Senado había 11 evangélicos, y de ellos, cuatro fueron elegidos. Había también entre los candidatos a la Cámara de Diputados 39 evangélicos. La Iglesia Católica movilizó intensamente recursos y símbolos, tomando las calles con procesiones fuera de época para expresar el peligro que representaba, según se decía, un Presidente "evangélico" para la catolicidad del país. Del otro lado, gran parte de los evangélicos veía con simpatía la posibilidad de

tener por lo menos un vicepresidente evangélico, pues encontraban en eso la oportunidad de reivindicar privilegios que hasta entonces sólo la Iglesia Católica había tenido. También hubo entre los candidatos del APRA dos candidatos evangélicos, pero sólo uno fue elegido.

El resultado de las elecciones fue el siguiente. Un total de 18 congresistas evangélicos, de los cuales 15 eran de iglesias protestantes históricas, y tres de iglesias pentecostales. Todos los evangélicos elegidos eran laicos en sus iglesias. También hubo pastores entre los candidatos, pero ninguno fue elegido. El único “clérigo” elegido fue el pastor bautista Carlos García, elegido segundo vicepresidente de la República. De todas maneras los elegidos eran todos líderes reconocidos en sus iglesias y con suficiente prestigio para movilizar votos en su favor. Por ejemplo, el senador Julián Bustamante era un empresario dueño de una fábrica de cocinas y de muebles de oficina. Bustamante era muy apreciado por los evangélicos especialmente porque prefería tener empleados y obreros evangélicos. Los evangélicos tenían fama de ser muy trabajadores, puntuales, responsables y, además, difficilmente participaban u organizaban tareas sindicales. Bustamante era laico en su iglesia y nunca fue pastor, pero era conocido por los evangélicos como “Don Julián”, y no por el común “hermano Julián”.

La campaña electoral de Fujimori tenía como lema “honradez, tecnología y trabajo”. Los evangélicos sentían que su contribución estaba representada en la primera palabra de ese lema: la honradez. Para la campaña de la segunda vuelta, las fuerzas políticas de derecha se articularon en torno de la Iglesia Católica, que veía en el alto e inédito número de evangélicos en las filas de Fujimori un serio peligro para los tradicionales privilegios que la Iglesia Católica siempre tuvo en ese país. El triunfo de Fujimori fue resultado de un proceso de toda una década en la que los partidos de derecha agotaron su credibilidad, el APRA había fracasado en el gobierno y la izquierda permanecía sin espacio de acción política ni de credibilidad. Para entender la incapacidad de la izquierda en política electoral, hay que tomar en cuenta que desde 1979 la sociedad peruana vivía sobre el constante acecho de la violencia política y militar que tenía como principal actor al grupo maoísta Sendero Luminoso, y desde 1984 a otro grupo insurgente de tendencia guevarista, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). De otro lado estaban el Ejército y las fuerzas policiales que presionados por la violencia terrorista de los grupos alzados en armas, respondían también con igual violencia terrorista, cometiendo innumerables violaciones de los derechos humanos. El reciente informe de la Comisión de la Verdad informa de un saldo de víctimas de cerca de 70.000 muertos, siendo la mayoría civil y de las regiones más pobres del país. Durante más de dos décadas esos dos grupos mantuvieron en jaque los gobiernos de Belaúnde, García y la primera parte del gobierno de Fujimori.

Poco después del inicio de su gobierno, Fujimori cambió repentinamente de discurso y comenzó a aplicar un modelo económico tan liberal como el anunciado por Vargas Llosa en la campaña electoral. Fujimori no había conseguido mayoría en el Congreso y tenía las manos atadas por la alianza de los partidos de oposición. En tal situación decidió

en abril de 1992, con pleno apoyo del Ejército, disolver el Congreso. El Ministerio Público, el Poder Judicial y los gobiernos regionales fueron cerrados o intervenidos. Tal acto pasó a ser conocido como "auto-golpe de Estado" y con él, Fujimori inició un período de gobierno marcado por el autoritarismo, pero que él llamaba "Gobierno de emergencia y reconstrucción nacional". La respuesta de la sociedad civil fue tímida y poco articulada. La presión internacional tuvo más efecto y Fujimori convocó a elecciones para un nuevo Congreso Constituyente que fue llamado Congreso Constituyente Democrático (CCD). Las elecciones se realizaron en noviembre de 1992, ocho meses después del auto-golpe y en ellas los candidatos del gobierno obtuvieron más del 50% de representantes: 44 de un total de 80 lugares. Con eso Fujimori pasaba a controlar el Legislativo además del Ejecutivo, legitimando su gobierno ante la opinión pública nacional e internacional. En esa ocasión fueron elegidos solamente cuatro evangélicos. La mayoría de los evangélicos que habían entrado en las elecciones anteriores no fueron elegidos y Fujimori sólo mantuvo entre sus candidatos a los evangélicos fieles y críticos. Otros seis evangélicos postularon por otros partidos, pero ninguno de ellos fue elegido.

Las próximas elecciones se realizaron en 1995. Los evangélicos volvieron a participar con importante número de candidatos que se presentaron tanto por el partido gobiernista como por partidos de oposición y partidos independientes. En total hubo 57 candidatos evangélicos, distribuidos en nueve partidos y movimientos políticos. Solamente cinco candidatos evangélicos fueron elegidos y todos por el partido gobiernista. El siguiente cuadro muestra las diversas tradiciones evangélicas de los candidatos. Podemos clasificarlos en tres grandes tradiciones: protestantes históricas, pentecostales y evangélicas carismáticas. Ésta última representa un nuevo movimiento entre los evangélicos y, como veremos, se convertirá en el principal animador de la participación política de los evangélicos. En 1995 la mayoría de los candidatos evangélicos (69%) pertenecía a iglesias protestantes históricas. Los candidatos de iglesias pentecostales era 19%. Los candidatos de iglesias evangélicas carismáticas eran solamente un 7%.

La diversidad de partidos en los que se presentaron los candidatos evangélicos muestra que no hubo políticas de alianzas, articulaciones, ni mucho menos estrategias de campaña al interior de las diversas iglesias evangélicas. Hubo candidatos que tuvieron apenas dos o tres votos. El alto número de candidatos evangélicos muestra también las expectativas individuales de los candidatos con relación a prestigio y ascensión social. Ejemplo elocuente de eso fue el intento del diputado evangélico Gilberto Siura de aprobar un proyecto de ley que le daba derecho a jubilarse en poco tiempo y con un salario igual al recibido durante su último año de ejercicio.

*Cuadro N° 3
Candidatos evangélicos en las elecciones generales de 1995 – Perú*

Protestantes Históricos	Pentecostales	Evangélicos Carismáticos
Bautistas	22	Asamblea de Dios
Presbiterianos	7	Iglesia Pentecostal
Iglesia Evangélica Peruana	4	Pentecostal del Perú
Metodista	2	Pentecostal Misionera
Luterana	2	Camino de Vida
Wesleyana	1	Palabra de Fe
Peregrinos	1	
Total	39	Total
Porcentaje	69%	Porcentaje
		19%
		Porcentaje
		12%

Fuente: Organismo Nacional de Procesos Electorales

En las elecciones del año 2000, Fujimori volvió a presentarse como candidato a la Presidencia, contrariando la Constitución de la República que permitía apenas una reelección. Fujimori ganó en la segunda vuelta, pero en proceso comprobadamente fraudulento, y en consecuencia ilegítimo ante la opinión pública nacional e internacional. En esta situación la sociedad civil se manifestó de forma decidida ocupando especialmente las calles pues los medios de comunicación estaban fuertemente controlados o vigilados por el gobierno. El Ejército se apresuró a realizar una ceremonia de reconocimiento de Fujimori y maniobras militares orientadas a intimidar a la población. La crisis generada sólo se cerró en noviembre del mismo año cuando se hicieron públicos los mecanismos utilizados por el Gobierno y el Servicio de inteligencia Nacional para comprar y mantener el apoyo o silencio de los medios de comunicación, ministros, empresarios, oficiales del Ejército y la policía, entre otros. Fujimori tuvo que renunciar y huir del país, refugiándose en el Japón.

Los evangélicos tuvieron importante participación en el proceso electoral de ese año, pero también en la opinión pública y la movilización de la sociedad civil que se posicionó a favor o en contra del gobierno de Fujimori. El número de candidatos evangélicos fue de 35; tres de ellos eran candidatos del fujimorismo y 32 eran candidatos de ocho partidos diferentes. Los candidatos evangélicos pertenecían a 17 iglesias diferentes, pero esta vez ya con predominancia de iglesias evangélicas carismáticas, como muestra el siguiente cuadro. El único evangélico elegido era del partido gobiernista.

Cuadro N° 4
Candidatos evangélicos en las elecciones generales de 2000 – Perú

Protestantes Históricos	Pentecostales	Evangélicos Carismáticos
Bautistas	4 Asamblea de Dios	2 Alianza Cristiana y Misionera 5
Presbiterianos	4 Iglesia Pentecostal	1 Bíblica Emanuel 3
Iglesia Evangélica Peruana	3 Pentecostal del Perú	3 Bíblica de Fe 2
Metodista	1 Pentecostal Misionera	1 Aposento Alto 1
Wesleyana	1 Rosa del Sarón	1 Misión de Cristo 1
		Torre Fuerte 1
		Comunidad Cristiana de Fe 1
Total	13 Total	8 Total 14
Porcentaje	37% Porcentaje	23% Porcentaje 40%

Fuente: Organismo Nacional de Procesos Electorales

Nuevamente los evangélicos carecían de articulación y organización política para concentrar y orientar los votos de sus fieles. La diversidad religiosa evangélica se reproduce en la dispersión de los votos. En el campo de la sociedad civil que poco a poco se fue posicionando contra las pretensiones reelectorales de Fujimori, un importante sector de los evangélicos se movilizó junto con las organizaciones populares, desfiló por las calles y emitió diversos comunicados en los medios expresando su firme rechazo al gobierno. Destacamos una carta pública emitida por el CONEP en enero del 2000, a escasos tres meses de las elecciones, con el elocuente título: “¿Por qué los cristianos debemos rechazar la segunda reelección del señor Fujimori?”

Con la salida repentina de Fujimori y la renuncia de los dos vicepresidentes debía asumir el poder, según lo establecía la Constitución, el presidente del Congreso, Valentín Paniagua, cuya tarea fundamental sería convocar a nuevas elecciones para el año 2001. En ese año los evangélicos participaron con un total de 30 candidatos. Sumando los votos obtenidos por todos los candidatos evangélicos, tenemos un total de 190.794 votos, cantidad muy inferior al número de evangélicos en el país. Eso según la estimación de los evangélicos que en la época afirmaban tener cerca de 2.000.000 de fieles. El censo de 1993 mostraba que los evangélicos eran 1.042.888 considerando solamente la población mayor de 12 años. Aplicando el mismo porcentaje para la población mayor de 18 años, es decir, la población habilitada para votar, tenemos que el número de votos evangélicos en 1993 era de 870.242. Evidentemente para el año 2001 ese número debería ser mayor. Pero en ese

año el total de votos recibidos por los candidatos fue apenas de 190.794, que representa menos del 22% de los votos evangélicos. La conclusión evidente es que los candidatos evangélicos no conseguían movilizar ni el voto de sus propios hermanos en su favor. Lo mismo se puede decir de las elecciones de 1995 y del 2000. En el primer caso, el número total de votos obtenidos por todos los candidatos evangélicos juntos fue de 98.236 y en las elecciones del 2000 fue de 147.098.

El cuadro N° 5 muestra el expresivo aumento de candidatos evangélicos de iglesias carismáticas en comparación con protestantes históricas y pentecostales.

*Cuadro N° 5
Candidatos evangélicos en las elecciones generales de 2001 – Perú*

Protestantes históricas	Pentecostales	Evangélicas Carismáticas
Bautistas	6	Pentecostal Misionera
Iglesia Evangélica Peruana	2	Evangélica Pentecostal
Presbiteriana	1	Pentecostal de Jesucristo
Nazarena	2	Interdenominacional
Wesleyana	1	Aposento Alto
		Ministerio Verbo
		Avivamiento Emanuel
		Movimiento Misionero Mundial
		Iglesia de Cristo Misionera
		Iglesia Cristiana Shalom
		Iglesia Camino de Vida
Total	12	Total
Porcentaje	40%	Porcentaje
		10%
		Porcentaje
		50%

Fuente: Organismo Nacional de Procesos Electorales

Algunas conclusiones son evidentes al comparar el comportamiento de los evangélicos en las últimas elecciones. A partir de 1990 los evangélicos no dejaron de participar. Con excepción de 1990, los evangélicos se presentaron siempre en variados y diversos partidos. En la mayoría de los casos los partidos eran independientes. Los evangélicos aprendieron que había menos posibilidades de ser elegidos compitiendo en la lista de los partidos tradicionales. Pero también los partidos tradicionales no ofrecían espacio ni se interesaban por el voto evangélico. Se percibe claramente un cambio en el comportamiento de los evangélicos frente al voto y la tendencia es de mayor participación en los evangélicos.

cos carismáticos, en detrimento de los candidatos de iglesias protestantes históricas y pentecostales. El dato es importante si recordamos que en 1990 las iglesias evangélicas carismáticas no participaban en política. En aquella época el argumento utilizado era que la tarea primordial de los evangélicos era la evangelización y no la política. El argumento utilizado ahora, para explicar la participación política, es que la iglesia está pasando en el mundo entero por un nuevo “despertar espiritual”, siendo uno de sus efectos la “revisión de su papel en el mundo”. Hoy esos evangélicos se lamentan de haber dejado por tanto tiempo el espacio de la política en manos de personas “no regeneradas”. Es evidente en ello un convencimiento de que los evangélicos por razones “espirituales” son más capaces de conducir un país. De hecho el discurso de campaña de los evangélicos suele incluir siempre una buena dosis de mesianismo.

IV. CONCLUSIONES

En los días en que escribimos este texto, en Brasil se está nuevamente en campaña electoral. Lula es candidato a la reelección y su política de alianzas incluye nuevamente negociaciones con las iglesias evangélicas, especialmente la IURD. No es solamente que las iglesias evangélicas han cambiado de mentalidad política. También los partidos y en el caso de Brasil especialmente el PT, partido tradicionalmente de izquierda, ha cambiado su comprensión del juego electoral y del lugar de los principios en el discurso de campaña.

Es necesario preguntarse por qué hoy las iglesias evangélicas son importantes y muy buscadas por los candidatos políticos. Es evidente que una razón es la cantidad de votos potenciales. Pero también se debe tomar en cuenta la capacidad de persuasión que las iglesias evangélicas tienen sobre sus miembros. En la sociedad contemporánea hay pocas instituciones que consiguen reunir y dirigir un discurso a las mismas personas varias veces en la misma semana. El potencial de contacto directo que los pastores tienen con sus fieles es muy alto y singular en comparación con cualquier otra institución social. Esta consideración no incluye los medios de comunicación, porque con ellos las iglesias se dirigen especialmente a los que no son de la iglesia, pero estamos pensando en la membresía más proclive a seguir las directrices de sus líderes. Con seguridad a cualquier candidato político le gustaría mucho poder contar con ese privilegio de tener un auditorio cautivo.

REFERENCIAS

- Adrianzén, Alberto, ed. 1990. *Pensamiento político peruano 1930–1968*. Lima: DESCO.
- Birman, Patrícia, ed. 2003. *Religião e espaço público*. São Paulo: ATTAR.
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto. 2004. *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP.
- Fernandez, Rubem César. 1998. *Novo nascimento. Os evangélicos em casa, na igreja e na política*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Fonseca, Alexandre. 2002. “Religião e democracia no Brasil (1998–2001). Um estudo sobre os principais atores evangélicos na política”. Texto presentado en el Encuentro Nacional de ANPOCS. Caxambu.
- Fonseca, Juan. 2002. *Misioneros y civilizadores. Protestantismo y modernización en el Perú (1915–1930)*. Lima: PUCP.
- Freston, Paul. 1992. “Evangélicos na política brasileira”. *Religião e sociedade* 16: 1–2.
- . 1993. *Protestantes e política em Brasil: da Constituinte ao Impeachment*.
- Tesis de Doctorado. Campinas: Universidade Estadual de Campinas.
- López, Darío. 2004. *La Seducción del poder*. Lima: Nueva Humanidad.
- Machado, Maria das Dores y Cecilia Mariz. 2004. “Conflitos religiosos na arena política: o caso do Rio de Janeiro”. *Ciencias Sociais e religião* 6.
- Mariano, Ricardo y Flávio Pierucci. 1992. “O envolvimento dos pentecostais na eleição de Collor”. *Novos Estudos CEBRAP* 34.
- Miranda, Júlia. 1999. *Carisma, sociedade e política. Novas linguagens do religioso e do político*. Rio de Janeiro: Relume Dumara.
- Padilla, René, ed. 2001. *De la marginación al compromiso. Los evangélicos y la política en América Latina*. Quito: FTL.
- Perú para Cristo. 2004. *Manual Estadístico 2003. Investigación socio-religiosa. Iglesia Evangélica*. Lima: Nuevo Rumbo.
- Pierucci, Antonio. 1989. “Representantes de Deus em Brasília: a bancada evangélica na Constituinte”. *Ciências Sociais Hoje*.
- Pierucci, Flávio y Reginaldo Prandi. 1996. *A realidade social das religiões no Brasil*. São Paulo: HUCITEC.
- Smith, Brian. 1984. *Religious Politics in Latin America. Pentecostal vs.- Catholic*. Indiana: Notre Dame.

